FÁRMACO > EN EL MUNDO MUEVEN $75 MIL MILLONES ANUALES

EL ILÍCITO NEGOCIO DE LOS MEDICAMENTOS FALSIFICADOS

En Panamá se han detectado medicamentos falsos como la Viagra, la 'pastillita azul' o 'del amor', un producto para la disfunción eréctil que deberían ser recetados por médicos, pero que es vendido por buhoneros en la plaza 5 de Mayo.

SHERLY DÍAZ / sherly.diaz@prensa.com

En Panamá nadie revela las cifras de cuánto mueve el ilícito negocio de los medicamentos falsificados. Sin embargo, expertos coinciden en que la actividad es más rentable que traficar drogas.

Se estima que en todo el mundo, este ilícito negocio mueve más de 75 mil millones de dólares anuales.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que entre 10% y 30% de los fármacos que se comercializan en el mundo son falsos.

Los expertos dicen que todos los medicamentos se pueden falsificar, desde antibióticos hasta drogas para enfermedades como el cáncer y el sida.

En Panamá se han detectado como medicamentos falsos a la Viagra, la "pastillita azul" o "del amor".

Este producto indicado para la disfunción eréctil, debería ser recetado por médicos, sin embargo muchos buhoneros lo venden en la plaza 5 de Mayo.

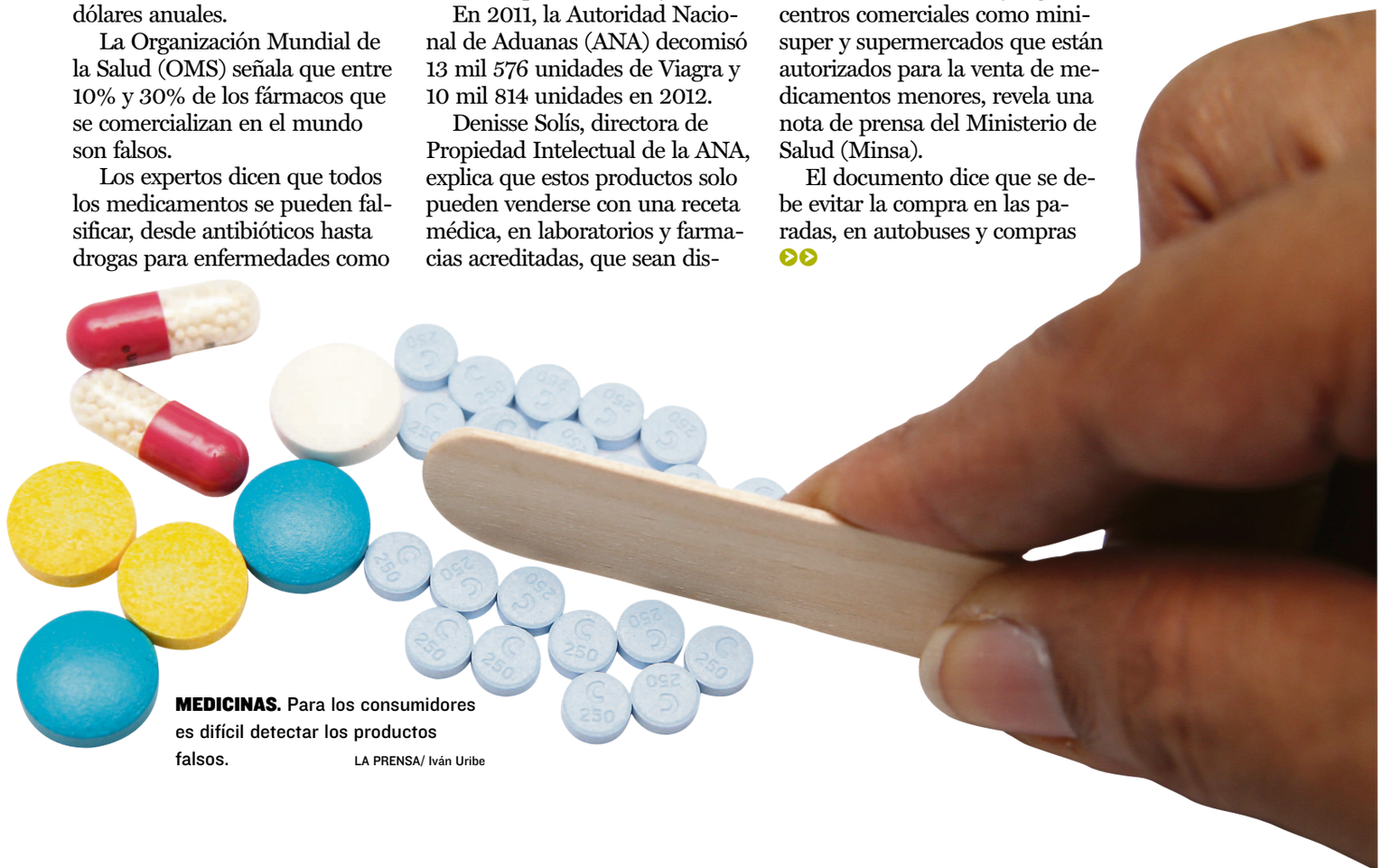
En 2011, la Autoridad Nacional de Aduanas (ANA) decomisó 13 mil 576 unidades de Viagra y 10 mil 814 unidades en 2012.

Denisse Solís, directora de Propiedad Intelectual de la ANA, explica que estos productos solo pueden venderse con una receta médica, en laboratorios y farmacias acreditadas, que sean distribuidores autorizados o licenciatarios.

"Esto es una venta ambulante. Hay que tomar conciencia de que comprar un medicamento en la calle a menor precio no es un medicamento genuino, ni original", destaca la funcionaria.

Las medicinas solo deben ser vendidas en farmacias y algunos centros comerciales como minisuper y supermercados que están autorizados para la venta de medicamentos menores, revela una nota de prensa del Ministerio de Salud (Minsa).

El documento dice que se debe evitar la compra en las paradas, en autobuses y compras



MEDICINAS. Para los consumidores es difícil detectar los productos falsos. LA PRENSA/ Iván Uribe